



CAMPAGNE, F. (2016) *Profetas en ninguna tierra. Una historia del discernimiento de espíritus en Occidente*. Buenos Aires, Prometeo, 392 pp. ISBN 978-987-574-716-6.

**Facundo García**

Universidad Nacional de Mar del Plata/

CONICET, Argentina

facundodgarcia@gmail.com

Recibido: 15/06/2016

Aceptado: 25/06/2016

La espiritualidad carismática y su representación de cara a la praxis institucional. Campagne elige este camino para transitar en la *longue durée* de uno de los problemas históricos que atravesó Europa desde el surgimiento del cristianismo. A partir de la exégesis de las palabras de los protagonistas de los procesos de comunicación con los agentes de un orden sobrenatural, y el debate sobre sus múltiples formas de manifestación, el libro discute una de las posibles formas de construcción de la autoridad religiosa en Occidente. Para materializar esta opción epistemológica, Campagne apunta al estudio del dispositivo del discernimiento de espíritus en distintos períodos históricos. Así, los capítulos que integran la obra ponen de manifiesto la primacía de diversos tipos de religiosidad de acuerdo al contexto temporal en el que se inscribían y la forma en que interactuaron en este proceso la religiosidad carismática y la institucionalidad, en pos de la clericalización del dispositivo teológico.

Es en este sentido, que Campagne pareciera que elabora una periodización del desarrollo del cristianismo propia, al proponer la existencia de períodos -si bien incluían matices- con identidad definida. Etapas históricas diferentes a las tradicionales, que responden a la aparición de textos cuyos contenidos denotan cambios o innovaciones en

la interpretación oficial de la espiritualidad carismática. Y, si se quiere, al cambio en la vocación con la cual la institución teologal se aproximó al fenómeno.

Así, una primera etapa se abriría con las cartas apostólicas del Nuevo Testamento y se cerraría hacia el siglo XI con los escritos de San Bernardo de Claraval. En su interior, el discernimiento se debatía entre el complejo andar del cristianismo primitivo y su desarrollo posterior como dogma oficial del Imperio y otros reinos; entre las propuestas originarias de Pablo de Tarso, los Apóstoles, el montanismo, Orígenes, San Agustín, los Padres del Desierto, el monacato y San Juan Crisóstomo hasta llegar a las obras de síntesis que realizó el reconocido representante de la orden del Císter. O bien, entre dilucidar el origen de los pensamientos -el Bien Supremo o el diablo- en profetas, visionarios y místicos hasta la capacidad de los hombres para decodificar los mensajes divinos y neutralizar los ardidés demoníacos. El siglo XII inauguraría una nueva forma de apropiarse del dispositivo dada la fuerza de la espiritualidad que surgía, ya no asociada a la contemplación monástica sino a la identificación “con la humanidad sufriente del Cristo histórico, un recorrido cuya meta última era la divinización del creyente aquí y ahora” (CAMPAGNE, 2016: 123). Las nuevas formas de santidad femenina fueron una de sus manifestaciones más claras: mujeres cuyo prestigio derivaba de dones sobrenaturales infundidos por el Espíritu Santo. La expansión del fenómeno, a pesar del sentido utilitarista que desde Roma se le pretendió dar en la lucha contra la herejía, implicó sin embargo un nuevo posicionamiento para la institución, dada la distancia que este tipo de religiosidad carismática imponía sobre el saber afectivo y el saber intelectual. Ciclo que hacia fines del siglo XIV daría paso al surgimiento de una nueva etapa, cuando los esfuerzos en pos de la plena normalización del discernimiento de espíritus adquirieron carácter sistemático y permanente. Los escritos de Jean Gerson y otros intelectuales, vinculados a las prácticas universitarias y apoyados por la corporación teologal dieron pie a un período que hundía sus raíces en una contrarrevolución cultural vinculada al Gran Cisma de Occidente que dejaba al discernimiento de espíritus “bajo la férrea supervisión de la corporación teologal y firmemente sustentada en el prestigio y legitimidad académicos” (*Íbid.*;161) El siglo XVIII y la obra de Prospero Lambertini, más conocido como el papa Benedicto XIV, abriría el último período en torno a la posición de la curia romana frente a la espiritualidad carismática: una vía intermedia entre la posibilidad de existencia de este tipo de manifestación religiosa y la posibilidad del discernimiento, “en tanto arte y disciplina de factura humana”. (*Íbid.*; 319) Postura hoy vigente.

Sin embargo, no se trata sólo de un libro de historia cultural que considera los discursos en su tiempo -o bien: el texto en su contexto- y cuya metodología de investigación se vincularía al paradigma indiciario, propio del enfoque microanalítico. En este sentido, Campagne está en permanente diálogo no sólo con la bibliografía más actualizada sobre el tema en particular si no también con los trabajos producidos en torno al *giro performativo*. Es desde esta perspectiva desde la cual *Profetas en ninguna tierra* adquiere su mayor fuerza. La cuestión de la intencionalidad, de las creencias como hechos contextuales, ya no como un significante circunstancial, están presentes como el aspecto definatorio del acto lingüístico, y a la postre de los lenguajes sociales y políticos. La acción de los individuos se entiende ritualizada y nos invita a considerar la cotidianeidad como una realidad en la que la interacción social se encontraba pautaada, aprendida y representada. El lenguaje y el pensamiento implicarían, por caso, una forma determinada de acción. Así, las diversas situaciones y procesos que se abren en torno a los distintos individuos alrededor de los que se construye el libro parten de un punto común: pueden ser engañosos o reales a la vez, en distinto grado. Esta situación queda en evidencia en una carta redactada por Jean Gerson en los primeros años del siglo XV, en la que pasaba revista de un manuscrito sobre Ermine de Reims:

“aunque no resulte necesario para la salvación creer que todos y cada uno de los hechos sucedieron tal como se los relata en el mencionado libelo [...], pienso, sin embargo, que resulta temerario e incivil insistir en negar dichos eventos con pertinacia e impugnarlos con obstinada animosidad” (*Íbidem*, 325)

No escapa a estas apreciaciones la valoración que del *carisma* en la historia se lleva a cabo en la obra. Tal vez con Koselleck como horizonte, en especial su estudio del concepto *crisis*, Campagne demuestra casi con dedicación filológica tanto los mecanismos lingüísticos que permitieron la transformación de su significado como las causas que motivaron las distintas acepciones. Es decir, desde su probable invención por Pablo de Tarso, en la que operaría más como una traducción del griego *charizomai* (entregar con desinterés o alegría) hasta convertirse por su moderno recreador en uno de los tipos ideales de dominación del esquema weberiano. Y, por qué no, a diferencia de los anteriores, como cualidad particular de las *celebrities* de nuestro tiempo.

Entre los *Evangelios sinópticos* y las epístolas de Lambertini, infinidad de documentos conocidos por el autor: hagiografías, biografías, tratados, relatos, cartas. Manuscritos o editados, decisivos o secundarios, pero nunca faltos de significado. El privilegio dado a los discursos en su temporalidad los convierte en los protagonistas de

la obra. Se trata de una aproximación a la historia de Europa desde una perspectiva peculiar, como lo es el estudio del dispositivo teológico del discernimiento. Por ello la obra ofrece una visión renovada y actual de la Iglesia en dicho período y también de las sociedades a las que pertenecían los hombres y mujeres analizados.

Con esos discursos como telón de fondo, una vez más se pone en evidencia, en consonancia con la historiografía de las últimas décadas, las formas de construcción de la memoria y las aceitadas interacciones de la religión, la sociedad y la política en los años que transcurrieron entre el Gran Cisma de Occidente y la Ilustración europea. En definitiva, los discursos analizados por Campagne discuten supuestos, postulan afinidades y demuestran las controversias originadas en torno a las formas en que Occidente experimentó el desarrollo de un formidable y temible instrumento de dominación.